

POWERLESSNESS Y PARTICIPACION POLÍTICA CONVENCIONAL

J. Sobral
J.M. Sabucedo
P. Vargas

Universidad de Santiago

RESUMEN

Este artículo presenta una aproximación a la participación política convencional desde una perspectiva psicosocial. Partiendo de una crítica al confucionismo y escaso valor predictivo proporcionado por las variables sociodemográficas, se analiza la contribución del constructo de «powerlessness» a la explicación de la conducta de voto. Se discute la multidimensionalidad del constructo y sus posibilidades para la comprensión de la problemática de la abstención electoral.

ABSTRACT

This paper presents an approximation to the conventional political participation from a psychosocial perspective. On the base of a critic to the confusion created by the socio demographic variables and their poor predictive value, this study analyzes the contribution of the construct of powerlessness to the explanation of the voting behaviour. The multidimensionality of the construct and its possibilities to comprehend the electoral non-participation problematic is discussed.

Introducción

La comunidad Autónoma Gallega se ha caracterizado frecuentemente por una serie de peculiaridades que han propiciado que desde el exterior se tenga una visión de ella frecuentemente cargada de tópicos e incomprensión. En cierto modo, la escasez de estudios sociológicos y/o psicosociales serios sobre múltiples aspectos de nuestra realidad ha sido un factor más que ha coadyuvado a la persistencia de tal perspectiva. En definitiva, creemos que determinados aspectos de la realidad gallega siguen abordándose desde un profundo desconocimiento, con planteamientos que se nos antojan como excesivamente superficiales en muchas ocasiones. A nuestro entender, el mundo político gallego puede ser un buen ejemplo de estas simplificaciones y deformaciones de enfoque.

Una de las peculiaridades a que antes aludíamos y que, desde nuestro punto de vista, ha sufrido una mayor dosis de simplificación y deformación en su enfoque y análisis más común, es el problema relativo a la escasa participación política de los gallegos en las consultas electorales (más del 40% de promedio en las votaciones realizadas desde el año 1977). Parece claro que el sistema democrático se asienta sobre unos supuestos participativos, aunque sea de un modo formal y poco más que aparente: en cualquier caso, el voto es el instrumento clásico que las democracias parlamentarias de corte occidental ofrecen al ciudadano para su integración y participación en el devenir político. Por muy insuficiente que ello pueda parecernos, no cabe duda que la fuerte abstención electoral en determinadas comunidades puede contemplarse como un dato que acrecienta la marginación del ciudadano respecto a su entorno político, al menos de su entorno político «oficial». En este sentido, planteamos la necesidad de recurrir a estudios que intenten analizar y comprender fenómenos de esta naturaleza.

Fruto de la preocupación suscitada por este problema, han surgido tanto en Galicia como fuera de ella, una buena cantidad de aproximaciones de corte «ensayístico» que han intentado presentar explicaciones del fenómeno. Y en ellas se abunda una y otra vez en una serie de lugares comunes de carácter «sociologista» que han acabado por convertirse en la representación social dominante sobre el fenómeno, y cuya capacidad para aportar comprensión al problema es cuando menos dudosa. Así, se habla frecuentemente de la particular distribución de la propiedad de la tierra, del fuerte aislamiento de las comunidades rurales, de la escasa incidencia de los «mass media» en la población, e incluso de la fuerte incidencia de variables tan coyunturales como las climáticas. No es nuestra intención descender al terreno de lo anecdótico, pero permítasenos una somera ejemplificación de hasta que punto las explicaciones sociodemográficas han acabado por convertirse en el panorama dominante, incluso para aquellos directamente responsables de la cuestión: los políticos y sus asesores. El «dudoso» slogan de la propaganda institucional con el que se pretendió animar a la participación de los gallegos en el Referéndum del Estatuto de Autonomía (aunque llueva, vota) parece haber sido fruto de algún sedoso análisis que condujo a la consideración final de que la lluvia y los caminos enfangados eran, en última instancia, los responsables de la escasa participación. Los resultados de tal campaña no pudieron ser más desastrosos: el día de aquel Referéndum no llovió y la abstención batió todos los récords. Perdónesenos el recuso a lo anecdótico, dado que nuestra intención sólo es poner de manifiesto la vacuidad de muchos de los discursos explicativos al uso. No en vano sociólogos políticos como Lukes (1974) y Therborn (1976), de tendencia tan poco psicologicista como ese «marxismo a la americana» que profesan, concluyen que la perspectiva sociodemográfica no ha proporcionado más que datos heterogéneos, confusos y poco explicativos de las diferencias en participación política entre distintos lugares y épocas, planteando alternativas «individualistas» para el análisis de la cuestión. Tal conclusión se desprende también de la exhaustiva revisión realizada por Kourvetaris y Dopratz (1982) sobre el poder político y la participación política convencional. Por tanto, creemos que en el tema que nos ocupa se ha descuidado sistemáticamente una perspectiva que conjugue interactivamente el análisis de una serie de factores individuales con el de las condiciones sociales en sentido amplio, de modo que se deriven planteamientos psicossociales que puedan ser fructíferos en su abordaje de esta problemática. Esencialmente, creemos, se ha descuidado el análisis de los mecanismos cognitivos mediante los cuales buena parte de la población gallega se enfrenta a la comprensión de la realidad política en general y del hecho electoral en particular.

Antes de seguir adelante quisiéramos dejar claro que somos conscientes de que la escasa participación electoral no es sinónimo de baja participación política. Ciertas formas de participación política convencional pueden, en determinadas situaciones, ser sustituidas por múltiples modos no convencionales de hacerse partícipes de la vida política de una comunidad. Ciertamente, también en Galicia se puede observar este fenómeno sustitutivo o parale-

lo. Simplemente queremos hacerlo constar, cara a evitar una extrapolación, que podría resultar excesiva, desde la abstención electoral al desinterés político en el sentido amplio de la expresión. Sin embargo, en sociedades como la gallega, el mero problema de la participación formal adquiere una gran importancia, en tanto que puede reflejar a modo de síntoma alguno de los parámetros esenciales de la aprehensión del «hecho político» por parte del ciudadano.

De todos estos fenómenos de participación política (convencional y menos convencional) han venido ocupándose buena cantidad de investigadores encuadrados en lo que ha dado en llamarse Psicología Política, en tanto que disciplina con una cierta autonomía. Obviamente la cuestión del voto es una de las líneas de trabajo de esta disciplina, insertándose dentro de ella a dos niveles: en tanto que sirve como indicador de participación y en cuanto es uno de los resultantes fundamentales de los procesos de toma de decisión política.

En el plano de los modelos que han sido dominantes en el campo de la conducta de voto hay una serie de puntos claves que nos permiten clarificar el devenir de los planteamientos paradigmáticos sobre el tema (véase la revisión de Sabucedo, 1984, sobre este tópico). Desde una primera fase en la que el énfasis se situó en aspectos sociológicos, desde una perspectiva macrosocial y demográfica, se pasó a través de la obra del grupo de Campbell a una reflexión de carácter más psicológico, en la que variables como las actitudes hacia los candidatos y la «identificación» como un determinado partido político empiezan a ser considerados de un modo predominante (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Campbell y Stokes, 1959; Campbell et. al., 1960), reflejando un modelo de votante escasamente racional, más dominado por factores emocionales, tradicionales, y familiares que por los resultados de un análisis crítico y ponderado de las distintas alternativas políticas. Independientemente de que este modelo de votante mecánico e irreflexivo fuese adecuado en un determinado momento de la vida política de USA, enseguida se empezaron a plantear modelos de decisión de voto que suponían la existencia de mecanismos de racionalidad y optimización en el proceso de elección entre alternativas políticas; se trataría de un votante racional activo dinámico a la hora de cambiar su decisión en función de los cambios en las circunstancias y en las ofertas (Nie et. al., 1979; Himmelweit et. al., 1981; Fishbein y Ajzen, 1981). En este con texto las creencias han pasado a ser el núcleo central del proceso de toma de decisiones y, por ello, la mejor variable predictora de la dirección del voto. Más recientemente esta perspectiva está siendo complementada a la luz de la investigación general en procesamiento de información, destacando en este contexto la dimensión de incertidumbre/certidumbre con que los sujetos mantienen sus propias creencias (Sabucedo, 1984), como un mecanismo explicativo auxiliar de las variaciones temporales en la decisión de voto y de la susceptibilidad al cambio de actitudes y creencias. De esta visión panorámica se concluye que la dirección fundamental de la investigación en este terreno ha sido la de intentar establecer determinantes de «a quién» y «a qué» se vota. Si fuese posible, aunque sólo fuera con propósitos representacionales, plantear estas cuestiones de un modo secuencial, podríamos decir que la cuestión previa relativa a la decisión de votar o no hacerlo ha sido despachada por estos modelos como una cuestión de oficio. Pero al margen de esos modelos de decisión de voto, al menos en determinados contextos, sigue siendo una cuestión fundamental el análisis de los mecanismos e influencias que puedan determinar la participación en sí misma, aún siendo conscientes de que esta cuestión no es claramente separable de la dirección que, en su caso, tome esa participación. Nuestra intención se centra más en analizar la decisión abstencionista en sí misma, como si de otra opción política se tratase, partiendo de que, al igual que los sistemas de creencias son determinantes a la hora de decidir la dirección del voto, la postura no participativa debe ser un producto de un conjunto de creencias particular y de un determinado modo de procesar la información relativa al mundo sociopolítico. Se trata, en definitiva, de considerar la decisión de no votar a ninguna opción política desde su propia racionalidad, como una decisión de la misma «calidad» y relevancia.

En este intento de aproximación a los parámetros de «racionalidad» que puedan subyacer a la conducta abstencionista (no olvidando la importancia que puedan tener paralelamente toda una serie de factores de carácter sociodemográfico) nos ha parecido prioritaria un área temática: la aprehensión subjetiva del control y del poder como mediadores que el ciudadano utiliza en su relación con el hecho político.

No vamos a extendernos aquí en la consideración exhaustiva de la problemática referida al lugar de control (véase Sabucedo, 1984 y Sobral y Vargas, 1985) en el contexto sociopolítico. Simplemente queremos dejar constancia aquí de la necesidad de que la Psicología compita con la Sociología, la Filosofía o la Historia a la hora de responder a cuestiones que tengan que ver con el poder, el control o la política en general (Burns, 1982).

No parece necesario recurrir a argumentaciones excesivamente exhaustivas para concluir que la percepción de incontrolabilidad parece jugar un papel importante en la relación del gallego con el hecho político (Vargas, 1984; Sobral y Vargas, 1985). Podríamos recurrir a enumerar algunos de los factores que parecen haber contribuido a configurar esa tendencia perceptiva: olvido repetido por parte de las instancias del poder, un poder central que frecuentemente se ha acercado a Galicia con unas expectativas estrictamente pragmáticas y al servicio de unos intereses casi siempre foráneos, un poder local que ha funcionado como correa de transmisión de ese poder central en su tarea de «extracción del voto», etc. Todo ello parece ser un ejemplo vertebrador del «universo consensual» por el que discurre el saber popular sobre el mundo político; todo ello, además, nos alerta ante la posibilidad de que tal representación tenga un alto grado de ajuste al entorno real en que se produce y sea un potente factor mediador en la conceptualización global que hace el ciudadano de la política y del poder. Dicho con otras palabras, la percepción de incontrolabilidad y los sentimientos de estar permanentemente manipulados se articulan como ejes de una especial concepción ideológica (Fink y Hjelle, 1973).

En el contexto de la relación del ciudadano con el poder parece sumamente sugerente la aproximación facilitada por el constructo de *powerlessness*, el cual, como ha sugerido entre nosotros Seoane (1982), puede tener un gran valor heurístico, tanto en el diagnóstico de la panorámica actual en participación política (convencional y no convencional) como en las líneas de actuación sobre ella. Aparte de aquéllos que desde una óptica sociológica se han preguntado hasta qué punto los distintos modos de participación política pueden ser reflejo de un determinado modo de producción (p. ej., Therborn, 1975), toda una serie de trabajos como los de Ransford (1967), Khon (1967), Guest (1974), Sigelmen y Konda (1981) y Vargas (1984), han puesto de manifiesto la utilidad del constructo para discriminar la tendencia a la participación política general, y electoral en particular, de grupos y poblaciones específicas. La sensación subjetiva de ausencia de poder ante las instancias sociales decisoras determina en gran medida la actitud y el comportamiento individual ante tales instancias. Podríamos decir, en último término, que la reacción de *powerlessness* es producto de un determinado uso del poder y provoca, a su vez, reflexiones sobre ese poder, permitiendo que el sujeto integre las evidencias provenientes del mundo sociopolítico de un modo acumulativo y resignado: en definitiva, se acumula un determinado «saber» sobre el poder y sus agentes a base de sufrir la privación de él (Bird, 1982). En esta línea se sitúan las reflexiones de Domhoff (1980) sobre las relaciones de las gentes de a pié con las clases dirigentes. En último término la sensación de *powerlessness* puede ser considerada como una cuestión de clase. Ello nos sitúa de nuevo en el nivel de reflexión de lo adecuado o «realista» de aquellas percepciones que sugieren una ausencia de control/poder sobre las contingencias sociales. De acuerdo con lo que puede deducirse de planteamientos como los de Skoopol (1979) y Kourvetaris y Dobratz (1982) los ciudadanos de las clases «subordinadas» pueden llegar a asumir la representación de que las elecciones son, por ejemplo, un instrumento del Estado y sus clases dirigentes, absteniéndose más o menos reflexivamente de participar en un juego que siempre perpetúa un determinado esquema de dominación y poder. Como ya

habían planteado en 1962 Horton y Thompson, la abstención podría ser entendida, en este contexto, como un voto de protesta «razonado» ante tal panorama. Un panorama que adquiere matices desoladores cuando comprobamos, como lo ha hecho Rosenstone (1983), que las relaciones de los políticos con el poder económico o las decisiones de «facto» de los políticos o la posición de las grandes compañías multinacionales, permiten pronosticar mejor que cualquier otro tipo de predictores los resultados electorales. En la misma línea de razonamiento, los análisis de Ussem (1979) y Jacobson (1980) sobre las relaciones entre el mundo político y las grandes corporaciones económicas, son tremendamente esclarecedores. Claro que al lector bien intencionado y más o menos ingenuo siempre le queda el recurso de suponer que el origen estadounidense de estos datos los hacen no extrapolables a nuestro contexto sociopolítico.

En nuestra opinión, todo ello propicia la aparición de reacciones de *powerlessness*, siendo estas, además, más ajustadas y realistas que lo que supondría mantener una ilusión de control/poder sobre esos factores estructurales. Así esa «desconfianza» que parece haberse convertido en uno de los parámetros esenciales de la «personalidad básica» del gallego-tipo, se nos presenta desde la perspectiva de una respuesta muy generalizada a unas personas y prácticas políticas que parecen absolutamente incapaces de otorgar al ciudadano satisfacciones en el terreno de sus preocupaciones cotidianas. Si a todo ello añadimos factores como déficits educativos, ausencia de información, escaso comportamiento asociativo, etc., tal vez la conducta abstencionista en Comunidades como la nuestra se nos presente dotada de una «racionalidad» bastante consistente.

En el marco de una investigación más amplia, el constructo de *powerlessness* se ha mostrado especialmente discriminativo entre grupos de votantes/no votantes en Galicia (Vargas, 1984). La conducta abstencionista apareció asociada a fuertes sentimientos de *powerlessness*. Nuestra intención ahora es presentar datos relativos a una disección más precisa de este constructo. En el trabajo de Vargas (1984) se puede encontrar toda la información relativa al procedimiento de construcción de la escala de *powerlessness* que se ha utilizado en este trabajo. Una vez que sabemos que las puntuaciones globales en dicha escala sirven como discriminadoras entre grupos de votantes y abstencionistas en Galicia, nos ha interesado averiguar hasta qué punto esas puntuaciones pueden ser un producto de distintas dimensiones que se agrupan bajo el tópico general de *powerlessness*.

Metodología y Resultados

La investigación se realizó sobre una muestra de 404 sujetos extraídos en base a los siguientes criterios: que representaran a todas las comarcas naturales de la Comunidad Autónoma Gallega, que se abarcará al mundo rural y al mundo urbano y, a su vez, a poblaciones costeras y del interior.

Un análisis factorial de rotación oblicua arrojó una correlación muy escasa entre los factores, alertándonos de la probable multidimensionalidad de la Escala. Procedimos en consecuencia a una rotación ortogonal. Los 5 factores principales encontrados aparecen reflejados en las tablas que se presentan a continuación.

Tabla n.º 1. FACTOR I: Control e influencia de los ciudadanos sobre los políticos.

Item n.º	Saturación	Contenido
13	.810	¿Cree Vd. que las medidas de presión (huelgas, manifestaciones, paros) modifican la acción del gobierno?
15	.726	¿Cree Vd. que tiene otros medios de influencia sobre el gobierno, aparte de las consultas electorales?
12	.720	¿Cree Vd. que los ciudadanos tienen alguna forma de controlar la acción de los políticos?
14	.651	¿Piensa Vd. que a los políticos les importa lo que opina la gente?

Tabla n.º 2. FACTOR II: Confianza y representatividad.

Item n.º	Saturación	Contenido
9	.777	¿Cree Vd. que lo que se promete en los programas electorales se lleva a cabo?
11	.600	¿Cree Vd. que su opinión ejerce alguna influencia sobre las decisiones del gobierno?
10	.551	¿Se siente Vd. representado por los políticos a los que votó?
2	.481	¿Cree que los políticos utilizan el mismo lenguaje que Vd.?
6	.405	¿Cree que su opinión sobre lo que hace el gobierno tiene alguna importancia?

Tabla N.º 3. FACTOR III: Comprensión de la dinámica política.

Item N.º	Saturación	Contenido
1	.806	¿Le resultan a Vd. comprensibles los programas electorales?
3	.757	¿Comprende Vd. el juego de las alianzas políticas?
2	.488	¿Cree que los políticos utilizan el mismo lenguaje que Vd.?
4	.372	¿Cree Vd. que las soluciones que propone el gobierno son comprensibles?
7	.310	¿Sería Vd. capaz de dar soluciones a algunos de los problemas del país?

Tabla n.º 4. FACTOR IV: Utilidad del voto.

Item N.º	Saturación	Contenido
5	.644	¿Cree Vd. en la utilidad de su voto?
4	.558	¿Cree Vd. que las soluciones que propone el gobierno son comprensibles?
7	.552	¿Sería Vd. capaz de dar soluciones a alguno de los problemas del país?
10	.475	¿Se siente Vd. representado por los políticos a los que votó?
14	.324	¿Piensa Vd. que a los políticos les importa lo que opina la gente?
6	.311	¿Cree que su opinión sobre lo que hace el gobierno tiene alguna importancia?

Tabla N.º 5. FACTOR V: Interacción General Ciudadano-Gobierno.

Item N.º	Saturación	Contenido
8	.785	¿Cree Vd. que las decisiones del gobierno le afectan directamente?
6	.474	¿Cree Vd. que su opinión sobre lo que hace el gobierno tiene alguna importancia?
7	.633	¿Sería Vd. capaz de dar soluciones a algunos de los problemas del país?

Como puede observarse, en esta Escala de *powerlessness* se refleja la importancia de contextos bien diferenciados: Control e influencia de los ciudadanos sobre los políticos/Confianza y representatividad/Comprensión de la dinámica política/Utilidad del voto/Interacción general ciudadano-gobierno. Estos 5 factores explican el 59% de la varianza total.

Para aclarar hasta que punto cada una de estas dimensiones discrimina entre votantes y abstencionistas decidimos utilizar las puntuaciones factoriales de ambos grupos de sujetos en los distintos factores, contrastándola a nivel de medias para tres distintos casos de Elecciones: Generales 82, Autonómicas y Municipales. Los resultados de este contraste de medias se presentan en la tabla siguiente:

Tabla N.º 6

Tabla resumen de los análisis de diferencias significativas entre las puntuaciones factoriales de los sujetos votantes/no votantes en cada uno de los factores obtenidos de la escala de *powerlessness*.

	Factor I		Factor II		Factor III		Factor IV		Factor V	
	X	SD	X	SD	X	SD	X	SD	X	SD
Elec. Generales										
— Votantes (n=309)	-.0454	.9295	-.0567	1.0540	-.0577	1.0117	-.1041	.9873	-.0577	.9510
— No Votantes (n=99)	.1417	1.1879	.1770	.7873	.1800	.9741	.3248	.9741	.1802	1.1257
	t=	-1.43	t=	-2.35	t=	-2.14	t=	-3.80	t=	-1.90
	p=	.1542	p=	.0194	p=	.0002	p=	.0598		
Elec. Autonómicas										
— Votantes (n = 261)	-.0889	.9345	-.0777	1.0627	-.0361	1.0208	-.1074	.9954	-.1013	.9240
— No votantes (n = 149)	.1546	1.0907	.1350	.8673	.0628	.9629	.1867	.9836	.1761	1.1011
	t=	-2.29	t=	-2.19	t=	-.98	t=	-2.89	t=	-2.59
	p=	.0231	p=	.0290	p=	.3291	p=	.0041	p=	.0100
Elecc. Municipales										
— Votantes (n = 261)	-.0698	.9192	-.0794	1.0552	-.0285	1.0067	-.1520	.9568	-.0742	.9513
— No votantes (n=147)	.1240	1.1220	.1410	.8796	.0506	.9894	.2699	1.0211	.1318	1.0717
	t=	-1.78	t=	-2.26	t=	-.77	t=	-4.10	t=	-1.94
	p=	.0755	p=	.0246	p=	.4419	p=	.0001	p=	.0535

Análisis y Conclusiones

La primera idea que parece obligado reflejar al analizar estos resultados tiene que ver con la necesidad de profundizar y matizar el constructo de *powerlessness*. Parece bastante claro que los ámbitos que representan los factores obtenidos son lo suficientemente diferenciados como para que surja la duda respecto a qué se refiere uno cuando se habla de *powerlessness*. Parece claro que el estado que así conocemos puede estar caracterizado, simultáneamente, por un determinado componente emocional, una estructura creencial y una determinada disposición a la acción. A ese estado se puede haber llegado por múltiples vías o, lo que es lo mismo puede ser un producto de factores distintos. En función de cuales sean los determinantes de cada estado de *powerlessness* se podría inferir cual de sus parámetros constitutivos pasará a un primer plano en cada caso. A nivel especulativo, cabría dentro de lo posible plantear «tipologías» de *powerlessness*, según cuáles sean los factores antecedentes, según prevalezcan los elementos de simple respuesta emocional o se trate de una estructura creencial reflexiva y bien elaborada; cada uno de estos elementos, así como sus mutuas interacciones, nos permitirían manejar con mucha sutileza y precisión la etiqueta de *powerlessness*, facilitándonos, a través del análisis diferenciado de sujetos y grupos sociales particulares, la formulación de predicciones específicas. A título de ejemplo: parece claro que uno de los objetos importantes de la investigación en *powerlessness* debe ser el de formular predicciones conductuales de sujetos y grupos con altas puntuaciones en esta variable.

Sin embargo, tales sujetos y grupos (diferentes a nivel socioeducativo, de recursos económicos, de información y comprensión de la vida política, etc.) pueden presentárenos aparentemente igualados en el tipo de contestación ofrecida a los ítems de Escalas como la aquí utilizada. Sin embargo, la estructura conceptual que facilita ese tipo de respuestas puede ser radicalmente diferente. Si ellos es así, sujetos etiquetados como *powerlessness* podrían mostrar tendencias conductuales bien diferentes: pasividad y resignación ante el mundo socio-político/reactancia acompañada de militancia violenta contra el sistema/indiferencia. En este sentido creemos importante y necesario realizar trabajos que nos permitan incrementar la sutileza en el tratamiento de tópicos como el de *powerlessness*. En esa línea, y hecha esta exposición de motivos, pasamos a comentar los resultados que hemos presentado.

Nos referimos ahora a la capacidad de las puntuaciones en el factor que hemos llamado «Control e influencia de los ciudadanos sobre los políticos» (Factor 1), que explica por sí solo el 31% de la varianza, para discriminar entre los grupos de votantes y abstencionistas. Lo primero que hay que resaltar es que ambos grupos no se diferencian significativamente en este factor ni en las Elecciones Generales ni en las Municipales, aunque sí en las Autonómicas, mientras la tendencia que señalan los datos es uniforme en los tres casos. La interpretación de este resultado podría situarse en la siguiente línea de razonamiento. Las elecciones Generales son, desde luego, las elecciones que se pone más en juego. Ello hace que se incremente notablemente el conjunto de estímulos y llamadas hacia la participación; por ejemplo, la puesta en cuestión del «modelo de sociedad» ejemplifica lo que podríamos llamar grandes objetivos políticos sobre los que versan este tipo de consultas electorales. Todo ello propicia el surgimiento de los fenómenos electorales conocidos como «el voto del miedo», «el voto útil», etc., como expresión de un panorama en que se estimula sin cesar el sentimiento de culpabilidad de los que no acuden a depositar su papeleta. Se intenta en definitiva implantar en el ciudadano la creencia de que tiene un elevado grado de responsabilidad en el devenir político. Todo ello configura un panorama de grandes presiones mediante factores externos, que provienen además desde todo el espectro político-ideológico. Tenemos la impresión, por todo ello, de que en tal situación la importancia de factores creenciales sobre el mundo político a nivel individual pueden tener un menor peso decisivo a la hora de tomar o no la alternativa participativa. Desde este planteamiento podría explicarse por qué un buen número de sujetos que puntúan en la dirección de *powerlessness* en los ítems de este factor han pasado, sin embargo, a engrosar el grupo de votantes en el caso de las Elecciones Generales.

Sin embargo, parece evidente para los que conozcan el terreno, que todo lo que hemos dicho sobre las múltiples presiones externas existentes en el caso anterior, podría invertirse en el caso de las «Elecciones Autonómicas». Tal vez porque se suponía que Galicia era un terreno abonado para una determinada opción, muchas de las restantes se tomaron esa campaña electoral poco menos que a título de inventario; el estímulo a la participación no fue, ni de lejos, semejante; a buena cantidad de ciudadanos se les escapaba realmente el planteamiento de dos poderes políticos superpuestos (el central y el autonómico); los líderes y las competencias autonómicas eran mal conocidas (véase Vargas, 1984). Ese panorama nos hace suponer que, en este caso, la decisión de participar o no hacerlo fue mucho más fruto de la influencia e inercia de factores individuales que de presiones externas. En otras palabras, creemos que en este caso el nivel individual de reflexión sobre el mundo sociopolítico que implica una creencia en la escasa capacidad de control e influencia sobre los políticos puede haber actuado con toda su fuerza, siendo factor clave al decidir sobre la participación.

Estas diferencias desaparecen de nuevo en el caso de las Elecciones Municipales, aunque por razones bien distintas. Parece claro, a la luz de otros resultados (Sobral y Vargas, 1985) que las Elecciones Municipales se configuran como un tipo de elección muy específico. Parece razonable suponer que a través del conocimiento directo de los candidatos, de las cuestiones que se debaten, de la mayor accesibilidad al recuerdo del grado en que se

han cumplido las promesas electorales precedentes, etc., se produzca una reducción de la «incontrolabilidad» con que puede aprehenderse el hecho político en estas ocasiones. Parece evidente que, en este caso, no es incompatible la creencia en una escasa capacidad de control e influencia sobre los políticos en general con una percepción del control que «de facto» se ejerce en la vida municipal. Sin embargo esa percepción de control, como veremos, no se ve acompañada de un incremento del grado de confianza o representatividad que se otorga a los políticos en este contexto.

Lo que parece claro, y además por encima de variaciones coyunturales, es que una frontera nítida entre votantes y abstencionistas viene reflejada por el grado de confianza y representatividad que se otorga a los políticos por parte de los ciudadanos. A través de los tres tipos de elecciones ambos grupos de sujetos se diferencian claramente en las puntuaciones en el factor II. Tal como hemos visto, el ítem que más satura este factor hace referencia a las creencias sobre el grado en que se confía en que lo que se promete en las campañas electorales se haga realidad. El tema de los compromisos adquiridos en el proceso electoral se presenta, pues, como uno de los ejes centrales de representación y valoración del mundo político. En torno a ese eje parece elaborarse una determinada disposición a la «confianza» la cual, en este contexto, es un fuente de comportamientos bien determinados; en este sentido, la abstención electoral no hace sino reflejar una categorización devaluativa del mundo político y sus protagonistas.

Otra dimensión que aparece bien definida dentro del constructo general de *powerlessness* se refiere al grado en que la participación pueda estar en función de una determinada comprensión de la dinámica política (Factor III): alternativas, alianzas, lenguaje, etc. Trabajos como los de Milbrath y Goel (1977) y Klingeman (1979) plantean la importancia del nivel de información-conocimiento como una variable decisiva en la producción de conductas participativas, tanto convencionales como no convencionales. En nuestro análisis, los datos reflejan una clara tendencia a señalar al grupo abstencionista como aquel al que todas esas cuestiones relativas al mundo político parecen más incomprensibles, aunque la diferencia en este punto respecto al grupo de votantes sólo llega a ser significativa en el caso de las elecciones generales. Parece, pues, que otro componente bien definido de ese *powerlessness* general a que nos hemos venido refiriendo sería el grado de comprensión de la vida política y, por extensión, la información y formación de los sujetos sobre este contexto. En el trabajo de Vargas (1984) quedó reflejada la importancia discriminativa de la información entre grupos de votantes/abstencionistas en Galicia. Si bien es lógico que las diferencias en este factor sean más notables en las Elecciones Generales (problemática más abstracta y general, líderes foráneos, formaciones políticas de otras nacionalidades, etc...) la pauta general nos indica que los abstencionistas se pueden caracterizar por un bajo grado de información (general y política), lo cual conlleva una dificultad para la diferenciación programática e ideológica de las opciones (ya de por sí escasamente diferenciables en muchas ocasiones) y una incapacidad para «ejercer» de votante «racional» (Fishbein y Ajzen, 1975): ante ese panorama los procesos de optimización de la decisión, la evaluación de alternativas, el análisis de costos, el análisis medios-fines, etc., parecen, al menos, tremendamente obstaculizados. Obviamente, a la luz de estos datos sobre la información, los parámetros de incontrolabilidad y desconfianza quedan mejor matizados y complementariamente explicados.

Otra frontera entre votantes y abstencionistas que se refleja con toda claridad en nuestros datos es la relativa a las creencias que se refieren a la utilidad del voto. A través de los tres tipos de elecciones, el grupo de sujetos no votantes percibe sistemáticamente como menos útil el hecho de depositar el voto. Recordemos que el examen de la utilidad de planes a través de un análisis probabilístico de la información determina la «utilidad esperada» de un determinado comportamiento de voto. Y todo ello en relación a aquellas influencias ambientales, que, cuando son muy consistentes acaban por proporcionar al sujeto *scripts* cognitivos a seguir. La asignación probabilística de escasas utilidades al voto parece ser un fenó-

meno de gran extensión en nuestra Comunicad Autónoma, definiendo un panorama en que el comportamiento abstencionista es ampliamente compartido y admitido, además de ser modelado continuamente. Sólo un comentario más al respecto: lo llamativo del caso es que, tal vez, una creencia consensuada como esa pueda ser más ajustada y «racional» que la contraria. ¿Se puede hablar aquí de *powerlessness*? Tal vez fuera mejor hablar de unas determinadas pautas de adaptación a un determinado entorno sociopolítico, que propicia un senso hacia la devaluación en la asignación de utilidades subjetivas a la participación política. Los resultados concernientes al Factor V avalan también este planteamiento, a través de la constatación de que el grupo de abstencionistas mantiene una menores expectativas de interacción con las instancias gubernamentales.

En definitiva, el constructo de *powerlessness* ofrece una gran riqueza de matices y, por ello, una gran complejidad. Todo lo que se haga por clarificar diferencialmente sus componentes y elementos asociados redundará en un mejor conocimiento de la integración cognitiva que el ciudadano hace de determinadas realidades de su entorno sociopolítico. En directa relación con esto, todo lo que se haga por profundizar en esta línea repercutirá en un incremento de las posibilidades de formular predicciones sobre el comportamiento político de sujetos y grupos sociales específicos. Ese es un camino en el que nos situamos decididamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bird, C. «Women, power and powerlessness». En D.W. Harward (ed.): *Power, its nature, its use and its limits*, Massachussets, Schendaman Publishing Co., 1982.
- Burns, J.M. «Power and politics - An Overview». En D.W. Harward (ed.): *Power, its nature, its use and its limits*, Massachussets, Schenkaman Publishing, Co., 1982.
- Campbell, A.; Converse, P.E.; Miller, W.S. y Stokes, D.E. *The American voter*, New York, Wiley, 1960.
- Campbell, A.; Gurin G.; Miller, W.S. *The voter decides*. Row Peterson, 1954.
- Campbell, A.; y Stokes, D.E. Partisan attitudes and the presidential vote. En Burdick y Brodbeck (eds.): *American voting behavior*. New York: Free Press, 1959.
- Domhoef, G. *Power, Structure Research*. Bervely Hills, C.A.: Sage, 1980.
- Fink, H.C., Hoelle, L.A. «Internal-External control and ideology». *Psychological Reports*, 1973, 33, 967-974.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. Attitudes an voting behavior: and application of the theory of reasnes action. En Stephenson y Davies: *Progress in applied social psychology*. Vol: I. New York: Academic, 1981.
- Guest, R., Avery M. «Subjective powerlessness in the United States: some longitudinal trends». *Social Sciences Quarterly*, 1974, 40(6).
- Himmeleweit, H.T. et al *How voters decide*. London: Academic, 1981.
- Horton, J.E., Wayne, E.T. «Powerlessness and political negativism». *American Journal of Society*, 1962, XXI.
- Jacobson, G.C. *Honey in Congressional Elections*. Yale University Press, 1980.
- Khon, M. *Class and conformity. A Study in values homewood*. The Dorsey Press, 1967.
- Klingeman, H.D. The background of ideological conceptualization. En Barnes, S.H., Kaaesen, M., et al.: *Political Action*. London: Sage, 1979.
- Kourvetaris, G. y Dobratz, B. «Political power and conventional political participation». *Annual Review Sociology*. 1982, 8, 289-317.
- Lukes, S. *Power, Atlantic Highlands*. N.J.: Humanties Press, 1974.
- Nilbrath, I.W. y Goel, M.L. *Political participation*. Rand McNally, 1977.
- Nie, N.H., Verba, S., y Petrolik, J.R. *The changing american voter*. Harvard University Press, 1979.

- Ransford, E. «Isolation, powerlessness and violence: a study of attitudes and participation in the watts Riot». *American Journal of Sociology*, 1962, 31, 9-19.
- Rosenstone, S.J. *Forecasting presidential election*. Yale University Press, 1983.
- Rossi, P.H. Trends in voting behavior research: 1933-1963. En E.C. Dreger, W.A. Rosenbaun (Eds.): *Political opinion and electoral behavior*. Wadsworth, 1966.
- Sabucedo, J.M. Psicología y participación política. *Boletín de Psicología*, 1984, n.— 5, pp. 61-77.
- Sabucedo, J.M. «Procesamiento de información y toma de decisión política». Simposium sobre actividad humana y procesos cognitivos. Madrid, 1984.
- Seoane, J. «Intervención ideológica». Conferencia pronunciada en la Reunión Nacional sobre Intervención Psicológica. Murcia, 1982.
- Sigelman, L. Kanda. Understanding opinion dynamics: The case of «subjective powerlessness». *Social Sciences*, 1981, 64.
- Sobral, J. y Vargas, P. (1985): Elementos psicosociales en la participación electoral en Galicia. *Boletín de Psicología*, 1985, n.º 7.
- Sckocpol, T. *States and social revolutions*. N.Y.: Cambridge University Press, 1979.
- Therborn, G. «What does the ruling class do when it rules?». *Social Forces*, 1975, 57, 540-52.
- Vargas, P. «Una aproximación psicosocial a la conducta electoral en Galicia». Tesis de Licenciatura. Universidad de Santiago, 1984.